

## DONDE ESTA NUESTRO ALCALDE?

En el año 1998, el alcalde Freddy Salas, q.e.p.d., pidió a tres funcionarios que lo acompañáramos a una reunión con el entonces obispo de Buenaventura, Monseñor Heriberto Correa Yepes. El motivo era solicitarle su apoyo en la solución a la crisis que vivía la ciudad, ya que pocos días antes había terminado el paro cívico. El señor Obispo prudentemente le pregunto al alcalde como podría ayudar. Después de escuchar la respuesta, Monseñor pensó unos instantes y pausadamente respondió algo muy significativo que por recordarlo tan claramente me atreveré a citar en comillas “señor Alcalde, por supuesto que el liderazgo espiritual de la iglesia está disponible para llevar mensajes de reconciliación, pero eso sí, no olvide que el líder de la ciudad es usted, no el obispo”.

Después de la dura prueba personal que han enfrentado o enfrentan los últimos tres ex alcaldes, y por el impacto que ello genera en la confianza ciudadana y en la imagen política de la ciudad, estoy seguro, que todos los habitantes de Buenaventura, o aquellos fuera del territorio pero con el corazón en su tierra, deseamos que al Alcalde Eliecer Arboleda le vaya bien, muy bien.

No dudo que el alcalde está trabajando sin pausa para resolver los múltiples problemas de la ciudad. No es fácil asumir al mismo tiempo tantos retos como la crisis de la salud, la situación financiera del Distrito, lo caótico de la educación, el rezago social, la falta de credibilidad en la dirigencia política local, etc. Me imagino cuan titánica debe ser la tarea del alcalde para hacerle entender a sus amigos políticos que después de una fiesta desenfundada debe guardarse reposo para aliviar los efectos del guayabo.

Como candidato, el ahora alcalde, convenció a 30 y pico mil ciudadanos que era la mejor opción. Quiero decir con esto que Eliecer Arboleda debe tener un liderazgo innato, por eso es el alcalde, por eso ganó. Yo interpreto que la gente no eligió a un administrador, sino al líder que Buenaventura necesita.

Dicho esto, me preocupa profundamente, que la ciudadanía no vea ese liderazgo en ejercicio. He conversado con periodistas, empresarios, gente del común, profesores, funcionarios de la administración y todos se preguntan dónde está el Alcalde.

Sr. Alcalde Eliecer, los secretarios ejecutan y hablan de sus áreas de gestión, los asesores analizan, dan opiniones, consejos, presentan alternativas, e incluso, dicen -con aprobación previa- lo que un alcalde quiere, pero no debe decir-; sin embargo, quien da línea, quien muestra a la ciudadanía que hay un rumbo, quien propone un modelo de sociedad, quien inspira, quien da confianza, e incluso quien decide que controversias asumir es el alcalde. No permita que los arboles no le dejen ver el bosque.

Sr. Alcalde, el 1 de enero de 2016, usted se convirtió en el alcalde de todos; entonces, permítame muy respetuosamente pedirle que ejerza liderazgo para que la ciudadanía no sienta la ausencia de su líder, para que la gente no diga en voz baja que el alcalde no parece usted sino los asesores, o que la administración está parada porque no se toman decisiones. Eso es negativo para la ciudad y para usted.

Sr. Alcalde, me atreví a escribir estas líneas entre otras cosas, porque en las pocas ocasiones que hablé con usted, me llamó la atención su don de gente, su fuerte espiritualidad, su humildad -que es una fortaleza, no una debilidad-, y también porque un fracaso suyo sería un fracaso de todos y Buenaventura no aguanta uno más.

Sr. Alcalde, espero que estas líneas se acepten como reflexiones que puedan contribuir al éxito de su gestión y que si se toman como una crítica, se admita que es constructiva.

Por el bien de la ciudad, todos tenemos que hacer todo lo posible para el éxito de la administración distrital. QUE ASI SEA; pero señor alcalde, eso no se logrará desapareciendo, recuerde como lo decía Monseñor, el líder es usted.